



Cubana de Aviación, que cumplió este 8 de octubre 92 años, volverá a enlazar el 22 de noviembre a uno de sus destinos más demandados, La Habana-Buenos Aires, en lo que constituirá el segundo vuelo de 2021, con el cual retomarán las operaciones semanales. Con esta buena nueva, la aeronave Ilyushin IL-96 de la aerolínea bandera cubana vuelve a surcar los 6 900 kilómetros que separan a Buenos Aires de La Habana, siendo hasta estos momentos el único viaje directo entre los dos países, reportó PL

## En los 120 de la Biblioteca Nacional

GRAZIELLA POGOLOTTI



Era todavía estudiante de bachillerato cuando empecé a frecuentar la Biblioteca Nacional, instalada por aquel entonces en el vetusto Castillo de la Real Fuerza. En el reducido salón escaseaban los usuarios, por lo que tenía a mi disposición, como si me estuviera aguardando, la mesita situada junto a una ventana abierta hacia el paisaje de la bahía de La Habana.

En los momentos de pausa y meditación podía centrar la mirada en el azul de las aguas, animadas a veces por la entrada de un buque de buen porte, dócil a las indicaciones de la minúscula lancha del práctico. No podía valorar, en tiempos de adolescencia y de iniciación al estudio, la importancia de una institución a la que me vincularían, mucho después, diez años de intenso y feliz laboreo.

La Biblioteca Nacional se fundó en octubre de 1901. Sumido en la miseria, el país cargaba con el peso de la decepción. Había pagado un alto costo en la larga lucha por la independencia que desembocó en los nuevos ligámenes impuestos por la intervención norteamericana.

Sin embargo, como sucede con los ríos profundos, la defensa de la soberanía se alimenta de numerosos afluentes. Rescatar y preservar el patrimonio de la nación era también un modo de hacer patria.

El primer director de la institución, Domingo Figarola Caneda, había perdido a su único hijo en la contienda libertaria. Para impulsar el proyecto fundador tuvo que partir de la nada. Se despojó de los libros atesorados durante

su vida –algo más de 3 000 títulos– para constituir los fondos iniciales. Carente de respaldo oficial, dedicaría 30 años de entrega a enriquecer el tesoro bibliográfico con el empleo de sus magros recursos y la persistente solicitud de ayuda a amigos y colaboradores.

Nunca designado oficialmente en el cargo de director de la Biblioteca, otro intelectual relevante asumió la responsabilidad de preservar el patrimonio de la nación. José Antonio Ramos pertenecía a la primera generación republicana. Dramaturgo, narrador y ensayista, se volcó desde edad temprana a la producción de una prolífica obra literaria. Con mirada crítica, observó los males que aquejaban el país. En este sentido, su *Manual del perfecto fulanista* merece recordación. Su pensamiento se fue radicalizando en el andar de los años hasta aproximarse a las ideas del marxismo. Supeditó sus ambiciones literarias al empeño por cuidar el legado patrimonial acumulado. A tan encomiable tarea dedicó todo su tiempo disponible, invertido muchas veces en gestiones infructuosas para obtener el indispensable respaldo financiero gubernamental.

En 1959 la Biblioteca Nacional acababa de instalarse en el edificio que hoy ocupa, concreción de un proyecto auspiciado gracias a la acción movilizadora de la Sociedad Económica de Amigos del País. La institución se integraba orgánicamente a la obra de la Revolución triunfante en los campos de la educación y de la cultura, inseparables ambos en el proceso de construcción de un país soberano y orientado a la conquista de la plena dignidad humana.

En función de ese propósito, María Teresa Freyre de Andrade diseñó una estrategia atendida a las realidades concretas del entorno, que arrastraba las consecuencias del coloniaje y el subdesarrollo. Correspondía a la Biblioteca trabajar simultáneamente en dos direcciones complementarias. Unido al rescate de un legado patrimonial conformado por libros, publicaciones periódicas, grabados, mapoteca y registros musicales diversos, había que contribuir al desarrollo de la cultura, con particular énfasis en la formación de hábitos de lectura.

El tesoro documental, adecuadamente organizado y enriquecido con nuevas adquisiciones, se convirtió en fuente vital de creatividad para especialistas altamente calificados que pudieron plasmar obras relevantes en los ámbitos del pensamiento, la cultura, la historia y la literatura.

El acceso al saber tenía que desbordar los límites de un círculo minoritario. La conquista de la plena soberanía exigía convertir la educación en palanca del desarrollo. Había que sembrar creatividad y espíritu de superación en las generaciones emergentes. Para fomentar el interés por la lectura era indispensable estimular la imaginación y la creatividad en todos los órdenes. En la penumbra apacible, la narración oral propiciaba en las primeras edades el despertar de la actividad creativa, casi siempre adormecida por la rutina y, sin embargo, latente en lo más profundo de cada ser humano, incentivada también con el acercamiento participativo a la música y las artes visuales.

Sin renunciar a su función patrimonial, la Biblioteca devino centro animador de la cultura. El modelo así concebido se extendió a todo el país. En cada una de las entonces seis provincias de la isla reposaban, recubiertos por el olvido, valiosos testimonios del ayer. Había generaciones emergentes llamadas a participar activamente en el hacer de la nación. Venciendo su fragilidad física, movida por su pasión de fundar, María Teresa Freyre de Andrade las recorría con frecuencia para adecuar al contexto específico de los territorios, la realización del proyecto común.

En años de trabajo compartido, me involucré de lleno en las tareas. Mucho aprendí de María Teresa Freyre de Andrade. Conservo en la memoria un rico anecdotario. Evocaré tan solo su modo peculiar de fraguar la unidad de un equipo diverso, con su manera de espolear el espíritu creador. De vez en cuando citaba con urgencia a sus colaboradores. «Estamos en crisis», afirmaba. Sorprendidos por tan dramática declaración, cada cual refería la magnitud de cuanto se había emprendido. Después de escuchar a todos, concluía: «estamos en crisis porque nos amenaza la sombra del conformismo». Desataba así el espíritu crítico y la tempestad de ideas, generadores de nuevos proyectos.

A pesar de la actual revolución tecnológica no ha llegado la hora de la muerte de las bibliotecas. No hace mucho la comunidad internacional celebraba la restauración de la simbólica Biblioteca de Alejandría, en Egipto. Por mucho tiempo todavía la institución seguirá preservando el patrimonio de la humanidad y constituirá un potencial centro de animación de la vida cultural. (Tomado de *Juventud Rebelde*)

## La fábrica de cretinos digitales

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ GUERRA



Un libro puede alcanzar la condición de ser una voz de alarma, si advierte con urgencia sobre los peligros de sobredosis de dispositivos inteligentes. Ese es el caso de

*La fábrica de cretinos digitales*. (Los peligros de las pantallas para nuestros hijos). Su autor, el neurocientífico francés Michel Desmurget, se concentra en una pregunta: Esta «revolución digital», ¿constituye realmente una oportunidad para los más jóvenes o bien se trata de una oscura dinámica de fabricación de cretinos digitales?

Desmurget deja fuera de dudas que estamos ante una oportunidad y que, por tanto, no se trata de satanizar las tecnologías de los llamados «nativos digitales», *millennials*, *app generation*, o incluso *Google generation*. El asunto es, por una parte, que para que esa oportunidad se convierta en una fortaleza hay que tener una brújula para navegar: la cultura y el pensamiento crítico.

Por otro lado, está el asunto más complejo: ¿cómo impactan negativamente los nuevos dispositivos tecnológicos en niños, adolescentes y jóvenes, en la era del llamado *Homo digitalis*? El

propósito del autor no es llamar despectivamente cretinos a los jóvenes, sino recopilar información profusa para demostrar que el abuso y mal uso de esas tecnologías terminan por crear la estandarización de comportamientos que arrancan la humanidad del hombre.

¿Las pantallas son buenas para los niños? ¿Los videojuegos de disparos como *Call of Duty* son buenos para el cerebro? ¿Jugar con la tableta es bueno para los bebés? ¿Todo ello mejora el pensamiento crítico y la comprensión de la lectura?

Un discurso dice que para nuestros pequeños, el advenimiento de los dispositivos es una bendición casi divina y que estamos ante la generación más inteligente de todos los tiempos. Pero hay otro pensamiento contestatario –afirma Desmurget– que incluye a premios Nobel de Literatura, periodistas, profesores de universidad, siquiátras, doctores en Psicología, investigadores de neurociencia, entre tantos, que demuestran que las pantallas pueden convertirse en nocivas para el cerebro humano, colocado en una situación de permanente multitarea para la que no está diseñado.

El libro prueba con abundantes datos, investigaciones, diversidad de fuentes, contraposición de teorías y miradas, que hay una disminución del coeficiente

de inteligencia, afectaciones al lenguaje, a la memoria, a la concentración de la atención: problemas de salud como la obesidad por el tiempo dedicado a esos dispositivos en detrimento de actividades físicas al aire libre.

Se reproducen comportamientos que sobrestimulan prácticas nocivas como el alcoholismo, hábitos de fumar, ansiedad, incapacidad de interpretación de la realidad, estímulos que generan desequilibrios que afectan la socialización fuera de las redes digitales; también aparece la desesperación por estar siempre conectados o revisando notificaciones: Tales son los fenómenos llamados FOMO (*Fear of Missing Out*). Ese miedo a perdernos algo y que nos lleva constantemente a encender el celular para ver qué pasa en redes digitales, en detrimento del instante de disfrutar, por ejemplo, la hora de compartir en familia unas palabras, el diálogo de gestos y afectos, una comida.

A todo ello se suma que internet es un territorio donde se maximizan los ya existentes instintos humanos, sus pulsiones y odios, la necesidad de mirar y exhibirnos; sitio donde lo privado se funde con lo público, las opiniones pesan más que los conocimientos y la verdad es parte de un pseudoacontecimiento, como ya advertía el historiador estadounidense Daniel Boorstin en los años 60

del pasado siglo. Sin descontar que tal escenario favorece la dominación cultural resumida en las palabras de Paul Marat: «para encadenar a los pueblos, hay que empezar por adormecerlos». ¿Y ante esa realidad, de qué se trata, de prohibir el uso de dispositivos inteligentes? Sería descabellado asumir esa solución. El autor del mencionado libro, Michel Desmurget, no propone recetas. Solo plantea la dimensión de un problema, que es grave y que merece la autorreflexión en diversos espacios socioculturales desde una mirada crítica y propositiva.

Múltiples directivos de Silicon Valley, dueños de la industria digital, entre ellos Steve Jobs, el antiguo y mítico presidente ejecutivo de Appel, tomaron medidas para proteger a sus propios hijos de los efectos de dispositivos digitales ¿por qué será? Parece que captan las amenazas de estos medios para la formación integral de la persona; no quieren caer en las trampas de la vigilancia, el embrutecimiento y el idiotismo. No desean el exceso que aniquila.

Hay libros que se convierten en una voz de alarma, porque nos indican a pensar en el pensamiento, en el «misterio de lo humano» y su facultad de vida comunitaria, en la necesidad de la palabra y los abrazos. *La fábrica de cretinos digitales* no es un libro para impedir el vuelo, sino la caída.